



¡La poesía no se encarcela!

Los revolucionarios se hacen en la cárcel de la injusticia, solían decir nuestros abuelos. Parodiando, podríamos añadir que los escritores también. Especialmente, los poetas. Los ejemplos abundan. La protesta literaria emana de entre rejas con más fuerza, libertad interior y pasión. De ese sector que el español Marcos Ana — preso en las cárceles de Franco — denominara "el pequeño mundo donde giran los hombres sin espacio". Y en el Chile de la dictadura, no podía ser distinto. De muestra, sólo un botón: la creatividad de las presas políticas de la cárcel de Santo Domingo.

"Ayer te vi reír y los barros se quebraron/ el sol entró en mis ojos/ y me recomió entera/ la primavera se pasó por los pasillos/ rompiendo puertas/ y en sus carcajadas/ los muros se hicieron polvo/ y los candados se cambiaron por campanas/ que cantaron/ el nacimiento de la libertad/ sobre los escombros carcelarios".

El poema de Viviana Herrera refleja parte de los sueños y esperanzas de esta tónica agrícola que ama las plantas, el vuelo de las mariposas y que desde hace 8 años está reducida a vivir entre cuatro metros cuadrados.

Sandra Trillat, cuyo apellido mapuche significa "estar junto al lago" o "junto al mar", escribe en "Fotografías Estáticas", poema dedicado a El y Manolo:

"Recomo un diario/ temblorosa, sangrante/ y me encuentro con tus ojos/ que no miran/ Veo incredula/ que de sus bocas/ no brotan las canciones pasadas/ El lápiz se desespera/ tarja la palabra muerta/ y el poema/ está en mi pedazo".

Y en Angélica, dice: "Cuando me diste la noticia, algo le pasó a mi estómago/ y nos hundimos en un abrazo largo. Hubo una mezcla de sentimientos/ pero, sobre todo alegría. Te besa/ cruzabas espasmos de metal/ entonces/ una vez más/ la canción de despedida...".

"Mi primer poema nace con la muerte de mi compañero", señala Belinda Zubizarreta, al explicar la razón por que escri-



Sandra Trillat



Elizabeth Rando

ba. Agrega esta obrera textil que ha aprovechado la cárcel para terminar su enseñanza básica y media, y que escribe como "una forma de desahogar mi dolor".

El poema a que hace referencia se denomina "Estrechándote en mi recuerdo". Está dedicado a Roberto González, caído en enfrentamiento.

"Me he quedado con tu recuerdo/ con esta lágrima que se desborda en mi desvelo/ Me he quedado enamorada meciéndote/ en mis brazos.../ Te quiero a mi lado/ cuando caiga el sereno, te quiero cerca cuando estalle el día/ y cuando con el crujir de las hojas/ me sepa tuya/ cuando el embriagar de tu cuerpo/ rodee mis sentidos/ quiero saberme mío aunque sea en mi recuerdo/ Me he quedado sola/ con este amor que aún estoy sintiendo/ Me he quedado sola/ estrechándote en mi recuerdo".

DIAS DE VISITA

Antes de salir en libertad, Ana Iris Varas, quien cumplió su mayoría de edad entre rejas, escribió su "Amanecer", dedicado a Manuel:

"Me he dado cuenta/ que de sábado a miércoles/ de miércoles a sábado/ existo/ Cumplí con mis deberes/ de turno, en el baño, cocina/ o el pasillo por el cual deambulaba/ Lavé la ropa/ veo la televisión/ como/ mejor/ existo".

Las presas políticas, en su lucha por la libertad y por no ser destruidas, han echado a andar un taller literario. Lo dirige el poeta Bruno Serrano, quien en horas de visita intercambia opiniones con sus integrantes, las ayuda y las empuja a no claudicar en su creatividad.

"Imaginar — dice en el prólogo de "Poesía Prisionera", libro del cual extractamos algunas



Belinda Zubizarreta y Flor Larra



Viviana Herrera



Olga Miriam Burgholz

creaciones— que no hay vida en la parte oscura de la luna, es similar a creer que es posible que detrás de los muros de una cárcel pueda surgir la poesía. Pero surge vestida de mujer, con heridas y flores, con la misma obstinación con que los pueblos luchan por su libertad, esa maravillosa, porfiada y femenina palabra".

UN CUENTO BREVE

Elizabeth Rando es libre durante 14 horas del día. Las otras 10, permanece recluida en la cárcel de presas comunes, existente en el paradero 7 de Vía Nueva Mackenna bajo el engañoso nombre de Centro de Orientación Femenina. Saló del encierro continuado de Santo Domingo y todas las noches está obligada a alojar en su nueva prisión. De ella, médica de profesión, este brevísimo cuento titulado "Flaco".

"De pronto lo advertí: no, no estaba. Rebusé en su botón escolar, cada vez con más angustia lo vació, no, no estaba, justo ese que le había prestado con tanta recomendación, cuidámelo, no me lo vayas a perder. En su desesperación dio vueltas la basura, buscó entre las ropas, desanduvo el camino: cada paso que da lo acerca a lo irremediable. Tenía ocho años excesivamente flacos y callados y todas las noches rezaba mecánicamente a ese Dios

aprendido, buscando borrar el pavor de las llamas eternas y de los castigos inimaginables. Aquella noche rezó fervorosamente, le rogó que se lo dejara en el velador a la mañana siguiente.

"Durmí plácido, tranquilo, sabiendo que Él se lo devolvería... ¿Por qué no, si Él tenía tanta bondad y poder?"

"En la mañana, muy temprano, entró su brazo hacia el velador: no estaba. Desde entonces nunca más más".

La ley del embudo

Playando, un cortinista de Martín Fierro, el gran poema popular del argentino José Hernández, le responde: qué entiende por la ley, al ser consultado al respecto. Reproducimos la estrofa final de lo que dijo El Moreno.

"Hay muchos que

son doctores
Y de su ciencia no dudo:
mas yo soy un negro rudo
y aunque de esto poco entiendo,
estoy diariamente viendo
que aplican la del embudo".

La Poesía no se encarcela! [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Poesía no se encarcela! [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile